LA ALARMA

PERIODICO SEMANAL

REDACCION Y ADMINISTRACION, MANRIQUE NUM. 154

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año I.

PRECIOS

Habana, un mes.......... 20 cts.
En el interio, franco de porte.......... 30 cts.
Número suelto.......... 5 cts.
En el extranjero. un trimestre.......... 90 cts.

HORAS DE OFICINA EN LA ADMINISTRACION:
DE SIETE A DIEZ DE LA NOCHE

HABANA, 16 DE DICIEMBRE DE 1893

ADVERTENCIA

A la Redacción de este periódico pertenecen todos los trabajadores que quieran tomar parte en ella, con tal que entiendan que nuestra emancipación ha de ser obra de nosotros mismos.

Núm. 1.

DECLARACION

No somos sabios, ni eruditos, ni literatos, y sí sólo convencidos revolucionarios. No es por afición al arte, ni por ganar el sustento por lo que dedicaremos algunos ratos á la faena periodística; sino por amor á la sublime idea de emancipar á los humanos. Nuestra obra es, por tanto, social, y de todos los buenos y honrados esperamos ayuda:

Para despreocuparnos de sofismas y errores;

Para combatir las opresiones y las infamias;

Para ilustrarnos en todos los ramos del saber;

Para educar y moralizar á los hombres;

Para alcanzar el bienestar social.

Así, pues, cuantos combatan las esclavizadoras leyes, las detestables usurpaciones y las engañosas mentiras; serán nuestros colaboradores.

Nos proponemos libertar, dignificar y dulcificar las relaciones humanas.

¡Vengan con nosotros los generosos, los buenos, los cariñosos, seguros de ser placenteramente recibidos!

¡Apártense ó guárdense de nosotros los egoistas y perversos, que hemos de combatirlos sin contemplación alguna!

Somos LA ALARMA de la revolución.

LOS ANARQUISTAS

De unas semanas acá vése, en las columnas de la prensa diaria de esta capital, repetido tres ó cuatro veces en un mismo número, el epígrafe: «Los Anarquistas.» Suponemos que los cajistas de dichos periódicos deben guardar, no solo el título, sino la noticia enterita, pues están redactadas todas en términos parecidos: «Tal gobierno ha tomado la iniciativa para lograr un convenio internacional contra los anarquistas, proponiendo la adopcion de medidas severísimas contra los tales.»

Además no ha habido periódico que no haya dedicado al menos un «fondo» despotricando sobre cuales medidas serían más eficaces, y aún algunos, *La Lucha* y *La Unión Constitucional*, por ejemplo, propasáronse haciendo *inocentísimas insinuaciones* á la policía.

Aunque se crea lo contrario, lo primero solo habrá servido para reanimar á los bobos, y lo segundo de aviso á los *interesados* para que se prevengan de la *encerrona* que, al parecer, están preparando.

Medidas más severas que las que ahora se aplican contra los anarquistas, no es posible adoptarlas. Se les ha negado en todas partes el derecho de asociarse; no pueden reunirse para exponer sus teorías sin la presencia de un delegado de la autoridad que empieza por advertirles «que no les será permitido atacar á la religión, ni á la propiedad, ni al estado,» y que al más pequeño desliz disuelve la reunión y prende á los que la han iniciado y hayan perorado en ella; en las penitenciarias van á parar los que escriben en periódicos anarquistas, y son expulsados de todos lados los extranjeros sospechosos de anarquismo, sin más indagación ni prueba que la sospecha, y á los mismos naturales del país se les detiene por posesión de periódicos ó retratos de anarquistas En cuanto á los que cometan algun acto penado por el Código, se les maltrata en los presidios, cuando pudieron escapar de ser ahorcados ó fusilados. ¿Cabe mayor represión?

No, y por lo mismo entendemos que las dichas noticias no tienen otro objeto que animar á los bobos que, desalentados y medrosos, claman por medidas de fuerza, incapaces de ver que solo ellas producen los actos de violencia.

En cuanto á las *insinuaciones* á la policía las creemos ociosas. No necesita ésta incitaciones. Precisamente por pecar de precóz, celosa y atrabiliaria se han producido infinidad de conflictos . . .

Sin embargo, no es extraña la conducta de los «negociantes en ideas». Barcelona y París están muy lejos, y con todo y ser espeluznantes las noticias de allí por ellos publicadas, no han obtenido aquí la aceptación que apetecian.

Con qué gusto recibirian la noticia de una terrible explosión, aunque fuera producida por gases intestinales, ocurrida en el lugar más público de ¡la Habana. Entónces sí que venderían ejemplares de sus periódicos y podrían publicar «alcances» seguros de agotarse! ¡Si fuera tan fácil confeccionar una bomba como amañar un telegrama sensacional, cuántas no hubieran explotado ya!

Sería para ellos el colmo de la felicidad, aunque reventara una veintena de ellos y privara de libertad y de alimentos á diez mil de los nuestros.

¡Son muy humanitarios esos señores!

TODAVIA

Hace diez y nueve siglos que el *Mártir del Gólgota* vino á redimir al hombre y á sacarlo del estado de esclavitud en que vivía, y el hombre le hizo morir en un patíbulo afrentoso.

Hace diez y nueve siglos que el *Gran Regenerador* selló con su preciosa sangre la pureza de su doctrina y de la moral que predicaba; diez y nueve siglos que anunció el inmediato triunfo del reinado de la paz, de la justicia y de la verdad y ese dia *aún* no ha llegado.

Diez y nueve siglos hace que *Jesucristo* pronunció esta sublime máxima: *Amaos los unos á los otros* y por todos ha sido hollada y por ninguno cumplida.

Diez y nueve siglos que predicó la *fraternidad* entre todos los hombres de la tierra, y todavía los hombres se odian y aborrecen; todavía se combaten; todavía se destrozan y aniquilan.

Diez y nueve siglos han pasado desde que el *Hijo de Judea* entregó al mundo el estandarte de la redención humana y en él grabadas con caractéres indelebles, las palabras *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, y la humanidad no ha sido redimida todavía.

¡Y como se ha de consumar su redencion si los déspotas se unen para esclavizar al hombre, los poderosos se juntan para humillarle y tenerle sumido en la ignorancia y en las tinieblas! ¡Como ha de llegar ese bendito dia, si las castas aún imperan, si los privilegios existen, y la intolerancia no ha muerto, la hipocresía y el egoismo no han desaparecido y la iniquidad se enseñorea sobre la tierra!

¡Pobre proletario, que aún tienes el látigo del *amo* levantado contra tí, y aún tienes que sufrir muchos dias de amargura! Mas ¿qué importa la amenaza del *amo* si la fé te anima, la *esperanza* te alienta y el *valor* no te abandona? El porvenir es tuyo. La aurora de tu redención se divisa en lontananza, y pronto aparecerá en el horizonte social el nuevo sol de tu completa emancipacion, el *sol de la solidaridad universal*.

¡Adelante proletario! No desesperes. Mira como los pueblos van caminando de etapa en etapa al cumplimiento de sus destinos. Iuútil es querer oponerse á su paso La ley del progreso á despecho de los opresores ha de cumplirse.

Mira como los pueblos van entrando en el período de los grandes cambios, en el período de las grandes transformaciones sociales, y verás el sendero recto y practicable por el que debes marchar sin que nada ni nadie te detenga.

Observa como las ideas aparecen y se abren paso; cómo los hombres pensadores se apoderan de ellas; cómo insensiblemente se han encarnado en la conciencia de los pueblos y como estos caminan sin tregua en busca de la emancipación social.

¡Adelante proletario! Valor y esperanza! ¡Ten fé en la doctrina pura y sublime del obrero! pues no hay otra que pueda llevarte al puerto de salvación! Desprecia, sí; á esos mercaderes de ideas y á esos fanáticos que convierten el templo en club, el púlpito en tribuna y el confesionario en un lupanar de perversión., Ten confianza en la santa doctrina proletaria que es la única que practica en toda su pureza todos los derechos humanos y ella será la redentora.

¡Adelante pues! Que la libertad es el contnuo progreso en todos los ramos del saber

moral é intelectual, es el obrero en acción, que cual emanación divina, lleva á cabo la grande obra de la regeneración social, trasmitiendo al través de los tiempos y el espacio, al seno de las generaciones, esa luz radiante que debe conducir al género humano de la ignorancia á los esplendores del saber, y de las miserias y sufrimientos de la vida á la felicidad y eterna bienandanza.

Fanáticos ignorantes y déspotas que pretendeis aún en esta época de saber é ilustración ejercer vuestra perniciosa influencia sobre la ultrajada clase proletaria, conservándola todavía en el error, en el fanatismo y en la más crasa ignorancia y fatal obcecación de los tiempos primitivos de la barbarie y de la inquisición.

¡ Deteneos!

Vuestras amenazas, anatemas, calumnias y persecuciones, *no nos aflijen ni amedrenta*, antes al contrario, nos dan fuerza y vigor para luchar porque observamos que el fantasma ilusorio de vuestro pretendido y cacareado poder desaparece precipitadamente cual vagas exhalaciones que se cruzan por el espacio, ó cual se disipan las tinieblas de la noche ante los rayos precursores del astro majestuoso del día.

Tiranos intransigentes y déspotas que vivís comerciando con la religión y la política, y explotando las ciencias: vuestras horas están ya contadas. La luz de la razon y de la verdad ha iluminado nuestras inteligencias, rasgando para siempre el denso velo del oscurantismo de la ignorancia y de la superstición que por tantos siglos ha cubierto el mundo con luto y desolación.

La libertad marcha á la vanguardia de la civilización, impulsada por los hombres que fervientemente la adoran sin que, como se vé, les arredren ni intimiden las alharacas, bufonadas y persecuciones de sus enemigos, ni menos los dicterios y calumnias que inventan para poder encarcelar á los que tienen la gran satisfacción de sentir y propagar la santa idea de la regeneración social, ella tiene trazado su camino, y lo recorrerá; tiene que cumplir su misión sagrada, y la cumplirá.

¡ Ay de los que se opongan á su paso!

ENTRE AMIGOS

—¡Caramba, Rufino; tú por aquí?

—Sí; me quedé sin trabajo y ando rodando por estas calles en busca de quien me explote.

—Pues yo te hacía por Melilla.

—¿Por Melilla? !Cá, hombre! Que vayan los carneros

—¿Cómo los carneros?

—¡Claro¡ ¿á qué voy á ir yo á Melilla?

—A defender la patria.

—¿La patria dices? Yo no tengo patria; soy cosmopolita.

—¡Hombre! eso sí que está malo. Todos tenemos patria y familia que defender.

—Ven acá, pedazo de zoquete: ¿Crees por ventura que defiendo mi familia con ir á Melilla a romperme la crisma con aquellos bravos y simpáticos berberinos? Nada de eso. De quienes tengo que defender á mi familia no es de los moros de Marruecos, sino de los moros que están dentro de casa, esto es, de los burgueses que la explotan y la oprimen, y la asesinan paulatinamente de hambre y de disgustos.

—Sí, es cierto que nuestras familias sufren privaciones y miserias; pero cuando el extranjero amenaza la integridad de nuestro territorio y mancilla nuestra honra, todos estamos en el deber de salir á la defensa de la patria y de morir si es necesario, abrazados á su bandera, sin tener en cuenta nuestras miserias individuales.

—¡Parece mentira que aún razones de esa manera, Pedro! No parece otra cosa sino que la burguesía te ha inculcado lás teorias y sofismas que ha inventado para legalizar sus rapiñas y crímenes y hacer complice inconsciente de ello al pueblo trabajador. El que los moros del Riff hayan atacado á Melilla no quiere decir que hayan atacado á la patria, patria que, bien mirado, no poseemos los trabajadores. Muchos patriotas españoles, y tú mismo entre ellos, acusáis á Inglaterra de rapaz, villana y ladrona, porque se apoderó del peñón de Gibraltar, y soñáis con su reconquista, y prodigáis cantos alabando el heroismo de Viriato que peleó contra los romanos, de Pelayo y el Cid contra los árabes y de todos aquellos que contribuyeron á la independencia política de la nación española, y sin embargo, condenais el acto. patriótico también, de los riffeños que aspiran, enseñados tal vez por vuestras lecciones, á la independencia política de su nación, á la cual pertenecen, queráis ó no, Ceuta, Melilla: Peñón de la Gomera y todas las plazas ó islas situadas en esa costa africana. Si sois patriotas de verdad, ¿á qué título, con qué razón condenáis en los demás un acto que realizado por vosotros es digno de loa, cantado con exceso por los poetas y consignado en las páginas de la historia con letras indelebles? «No quieras para los demás lo que no desées para tí», dijo Cristo, y si sois consecuentes con vosotros mismos, léjos de atacar á los rifeños debíais entregarles las plazas de Melilla y Ceuta y demás del litoral de Marruecos, que se encuentran en las mismas condiciones para ellos que el Peñón de Gibraltar para los españoles. Pero no lo hacéis así, porque la burguesía, por medio de sus oradores y de sus periódicos predica la guerra, os dice en todos los tonos que la honra nacional se encuentra manchada por el ataque de los patriotas rifeños y que hay que lavarla apoderándose de Marruecos ó de parte de él, auuque cueste miles de víctimas de uno y otro bando. Y vosotros, trabajadores, patriotas de buena fe, os aturdís con tanto clamoreo, os cegáis al picaros el amor propio, y allá vais, allá vais á romperos la crisma con otros trabajadores marroquíes, tan desgraciados como vosotros.

Y mirad lo que conseguís: Si no dejais vuestra vida en los campos de batalla ó la casualidad no os ha hecho salir ilesos, perdeis en las refriegas un brazo ó una pierna, y al final de la jornada retornáis á vuestros hogares inválidos, inútiles, á agravar aún más la triste situación de vuestras familias. No siendo ya aptos para el trabajo mendigáis de puerta en puerta una limosna y en las romerías que se colebren os sentaráis en sus calles-entradas extendiendo el brazo á los transeuntes en solicitud de una limosna porque aquellos, los *grandes hombres*, los políticos, los burgueses que os han conducido á la pelea, no se acordarán ya de vosotros, y la pretendida patria, no se ocupa nunca de sus víctimas,

Y mientras vosotros sucumbís al hambre y al frio, ellos estarán hartos y satisfechos, enriquecidos más merced á vuestros esfuerzos. Si, se habrán enriquecido más, porque una vez que sometáis á Marruecos, ellos se repartirán entre sí las tierras en una ú otra forma, mientras vosotros no tendréis ni un palmo de tierra en ningún lado donde caeros muerto, establecerán casas de comercio en las cuales estafarán al nuevo pueblo; mandarán para allá un ejército de empleados, de curas y de militares que vejarán y esquilmarán á Marruecos, y los burgueses industriales de España se pondrán las botas vendiéndoles artículos manufacturados, con un doscientos por ciento de utilidad; y entre tanto, vosotros, ¡oh esclavos! que con vuestra sangre habréis conquistado ese filón de oro para la burguesia, haciendo más desgraciados aún á vuestros compañeros marroquíes, perecereis de hambre y de frio en medio del arroyo, sin otra protección que la de vuestros compañeros de esclavitud.

Esta es, Pedro, la realidad de la situación, y si quieres que nadie ataque á tu familia y á tu patria, principia por respetar la de los demás; pero ¿qué digo? si tú como yo no tienes patria, y apénas si tienes familia. No tienes patria, porque no posees en ella ni un pié de tierra; porque no influyes poco ni mucho en la marcha de los negocios, porque no tienes que comer y te ves muchas veces obligado á emigrar, estando los almacenes llenos de mercancías y viveres y habiendo terrenos extensísimos sin cultivar. Apenas tienes familia, porque la explotación á que estás sometido te impide gozar las delicias del hogar; porque la falta de trabajo te obliga á emigrar abandonándola; porque la estrechez en que vives, la miseria que te rodea introduce en tu familia el mal humor, la discordia y las malas pasiones, haciendo de ella un foco de disgustos y de pendencias que acibaran la existencia de todos sus miembros, debiendo ser un centro de cariño y de amor.

—En verdad, Rufino, que me dejas perplejo con tus reflexiones, pero ¿cómo podremos evitar nosotros ¡pobres trabajadores! el que haya ricos y pobres, felices y desgraciados?

—Muy fácilmente. El dia que los trabajadores nos convenzamos de la verdad de mis anteriores reflexiones, aquel será el dia de la libertad y de la felicidad humana. Despojaríamos á los burgueses de nuestras riquezas, que monopolizan. dejaríamos cesantes á los politicos, á los curas y á los militares y, hecho trizas todos los privilegios, nos organizaríamos bajo una base libre, anárquica, disfrutando en común de la tierra, de los instrumentos de trabajo y de las vías de locomoción, reinando en todos nuestros actos la más completa libertad y solidaridad. Entonces se acabarían las guerras y desaparecerían por inútiles las fronteras, siendo nuestra patria el mundo y reinando en todas las razas humanas la fraternidad más sólida e inquebrantable.

Dejemos, pues, á un lado á Melilla, tierra hoy que sirve de pretexto á encontradas ambiciones para desarrollarse, y ocupémonos en propagar á nuestros compañeros de esclavitud la bondad de nuestras ideas, para que sean posible en breve la libertad y felicidad hnmanas.

Conferencia Anarquista Internacional

Celebrada en Chicago en el mes de Septiembre de 1893

MEMORIA QUE PRESENTA

A LOS ANARQUISTAS DE ESPAÑA Y CUBA

PEDRO ESTEVE

QUERIDOS COMPAÑEROS:

Muy superior á mis facultades es la misión que me conferísteis y que doy por terminada en este escrito. Las deficiencias que descubráis en mi trabajo débense á falta de capacidad, no á ninguna otra circunstancia. Mucho más pudiera haberse hecho, pero más no he sabido hacer yo. Sed indulgentes conmigo, ya que toda la voluntad, inteligencia y actividad de que soy capaz ha sido puesta en acción para cumplimentar vuestro deseo, que también lo era mio.

La Gran República.

Es grande por la extensión de territorio que abarca y por la riqueza que posee. Sus inmensas ciudades, cruzadas en todas direcciones por ferrocarriles elevados y tranvías eléctricos y de cable, están unidas por colosales puentes ó por veloces medios de locomoción y transporte. Tiene trenes que asemejan palacios y buques como ciudades; la luz eléctrica es usada hasta en las aldeas. Sus manufacturas, grandiosas, están montadas según previenen los más modernos adelantos científicos. Los periódicos son tomos en folio. Tiene ríos que parecen lagos, por los que circulan multitud de vapores; lagos como mares, apacibles como balsas de aceite y tormentosos como el Océano, surcados por fragatas de vela y buques de vapor; saltos de agua (cataratas) que imponen por su grandiosidad y fuerza; inmensas llanuras cultivadas y habitadas; elevadísimos montes con bosques interminables; extensísimos arenales sobre los cuales se han construído importautes ciudades. El sol abrasa como en los trópicos y el frío hiela como en los polos. Se cosechan sabrosas frutas al igual que en los climas cálidos y se cultivan bellas y olorosas flores lo mismo que en los meridionales, y tiene vegetación severa y frondosa como en los frios. Dispone de lugares y dias brumosos y aniquilantes que entorpecen los sentidos; de otros de cielo plomizo y triste que emblanquecen la tierra, las casas y las personas derramando ya copos de nieve como pedazos de lino blanquísimo, bien convertida en finísimo polvo, que impiden la circulación y el movimiento, obligando al recogimiento y la meditación; ora días y lugares de cielo azulísimo y resplandeciente sol, que convidan á la expansión y á la alegría; y noches negras como insondable abismo, ó de rojas nubes como encendida fragua, ya de estrelladísimo celaje.

La inmensa distancia con que el insondable Océano que lame sus costas le separa de Europa, está acortada con potentes máquinas marineras que maravillan por lo rápidas y esplendorosas. En fin, que la república norteamericana es rica en mineralogía, en agricultura, floricultura y zoología, é industrial y comercialmente considerada. Así ha podido decirse que es grande, esplendorosa y riquísima.

Su constitución política es también sorprendente. La república está dividida en estados autónomos en sus peculiares intereses y federados para las atenciones generales. Los más altos funcionarios, desde el presidente de la república al último jurado, son, directa ó indirectamente, nombrados por sufragio popular. Pueden ser ciudadanos del país cuantos en él estén establecidos, sean ó no indígenas. En su *Declaración de Independencia* se presentan como verdades evidentes de por sí que «todos los hombres son igualmente creados»; que «ellos están dotados por el Creador de ciertos derechos inalienables»; que entre éstos se cuentan el de «á la vida» el de «á la libertad» y el de «á la persecución de la felicidad», y en la Constitución se declara que «no se harán leyes cercenando la libertad de la palabra y de la prensa y el derecho del pueblo á la reunión pacífica», y que «ninguna esclavitud ó involuntaria servidumbre, excepto en caso de castigo por crímen, existirá en los Esta-

dos Unidos ni en ningún lugar sujeto á su jurisdicción». Por tanto, conforme las costumbres y leyes del país, se reunen, peroran y discuten al aire libre ó en local cerrado, pública ó privadamente, cuantos lo juzgan conveniente para sus intereses; imprímense, venden y repártense periódicos, folletos y libros á voluntad de los interesados, sin tener que dar cuenta de ello á autoridad alguna. Están cercanas unas á las otras sin que sus secuaces se batan, la iglesia protestante y la catedral católica, la sinagoga judía y el templo masónico é infinidad de otras sectas y misiones religiosas. Libres son igualmente los clubs políticos y las asociaciones económicas. Vénse manifestaciones diversas á diario por las calles y existen asociaciones organizadas y armadas militarmente.

Mas la riqueza es aparente y la libertad mentida. Está la primera acaparada por unos pocos y la otra sujeta al capricho de la policía. En la Gran República, como en el resto del mundo, la miseria se ha enseñoreado de las clases productoras y la libertad es limitada, cuando no negada por los puños ó la tranca del policía, y cuando ésta no es suficiente fuerte, por los rifles Winchester de la milicia. Los ciento ocho años de república han servido solo para entronizar la aristocracia del capital. El sublime ideal es hacerse rico. La palabra sagrada que lo engloba todo, es el *business* (negocio). Con un «*It is my business*» ó un «*It is not my business*» («este es mi negocio» ó «este no es mi negocio») se responde á todo. Todo se sujeta al negocio: la religión, la política, la economía. Por eso aún no se ha alcanzado estabilidad. Se cambia de religión, de política y de sistema económico cuantas veces se supone ganar en el cambio. Si estando en el poder los republicanos-proteccionistas atraviesa crisis intensa la industria y el comercio, [y no son tacaños los demócratas libre-cambistas en épocas de elecciones,] seguro que el triunfo será de estos últimos. Al contrario resultará un año más tarde si los demócratas libre-cambistas se encuentran en el caso de los primeros. Sólo en este país he visto capillas-restaurants; iglesias-lavaderos, etc. etc. Las más grotescas manifestaciones de mercenarios sirven para propaganda política. Se compran los oradores propagandistas y los electores. Desde el candidato á la presidencia de la república al simple vendedor callejero se anuncia al son de bombos y flautines. Se vive en perenne carnaval. No se pasa día sin contemplar procesiones por la vía pública, vestidos sus acompañantes de modo grotesco, portando banderas y flautas ó con insignias y bandas, pregonando la superioridad de un candidato á un puesto oficial, la *grandeza* de alguna asociación constituida, de alguna nueva religión ó simplemente la celebración de una fiesta religiosa, ó el buen género de un determinado industrial. Al anuncio se fia todo. En todo se atiende al negocio.

Las casas, ó son barracas de madera donde se guarecen de las inclemencias del clima una ó dos familias, ó colosales construcciones de hierro y fábrica, con centenares de compartimientos para talleres y oficinas. Las ciudades resultan vastos talleres como Nueva York y Chicago, ó lugares de reposo, como Brooklyn. En ellas el ornato público es despreciado por la utilidad comercial. Se afean las fachadas de los edificios con cartelones anunciadores, se obstruyen las calles con armatostes y palos, imposibilitan el tránsito regular por las aceras los comerciantes para su conveniencia. Los capitalistas han organizado maravillosamente cuanto necesitan para su beneficio. Los ferrocarriles, los *elevados*, los tramvías eléctricos y de cable, los vaporcillos, los puentes, los barrios [divididos en industrial, obrero y capitalista], cuanto en ciudades y aldeas existe, está montado para su conveniencia. Los trabajadores tienen que acostumbrarse á sus usos.

Los talleres son presidios. Está prohibida la entrada á los que no son operarios de él, prohibido el conversar y fumar; se hace elaborar con grandes prisas y sólo se concede media hora de descanso por jornada. Hay que vivir lejos del taller, y así el trabajador apenas si le queda tiempo para el descanso. Levántase á las cinco de la mañana para poder estar en el taller á las siete [almorzados ya] y no vuelve á su casa hasta las siete de la noche, en busca de la cena. Una vez llenada esta necesidad, las distancias son azás largas, á pesar de los rápidos medios de circulación, para pensar en asistir á los círculos ó teatros.

(*Continuará.*)

HABLA UN JOVEN

Nos hallábamos reclinados sobre la barandilla que rodeaba un pequeño jardin. Era una tarde del mes de Noviembre. El sol, ese astro que da vida á todos los vegetales, era un punto casi imperceptible en el horizonte, y las flores, esa bellísima creación de la naturaleza, después de embalsamar el aire que respiramos durante todo el dia con su deliciosa aroma, empezaban á tornarse mustias. Una multitud de mujeres y hombres formando diversos grupos, á semejanza de enjambres de ovejas y carneros, caminaban contentos y alegres por distintas calles. Nosotros tambien empezamos á caminar como barco que le falta el timón, sin rumbo fijo. De pronto nos detuvimos, mejor dicho, se nos detuvo. Un inmenso gentío colocado por ambas aceras, obtruía por completo el paso. Estaban allí con el propósito de ver pasar una procesión. Apenas nos paramos, llamaron nuestra atención dos bomberos, que conducían cada uno un palo larguísimo y en la punta de este una especie de urna; parecía como que pedían limosna. Un poco más atrás, vislumbramos un trapo que el viento rodaba á uno y otro lado, en cuyo fondo blanco y amarillo pudimos leer el letrero siguiente: "Limosna para los heridos en Melilla".

Cuando acabamos de leer el letrero, un jóven que á nuestra derecha se hallaba, dirigiéndose á nosotros decia:

¿Qué le parece á usted? ¡Piden limosna para los heridos en Melilla! ¿Dónde andarán los millones que en el presupuesto están asignados para el ramo de guerra? ¡Cómo anda la hidalguía castellana, amigo! ¡Y qué pueblo más imbécil; siempre paga los vidrios rotos! Yo no doy ni un centavo para estas cosas, porque entiendo que las guerras son inhumanas, porque creo que atentan contra la civilización—si es que alguna existe—, y porque creo, en fin, que contribuir para esa suscripción es denigrante, y al propio tiempo inhumano, porque el que contribuye favorece el curso de las guerras, altamente detestables por todos los hombres pensadores. Y después de todo, ¿para qué se declaran las guerras? ¿No es para que unos cuantos usureros hagan grandes capitales comerciando con los armamentos, sin que se les importe un bledo la patria?

Una prueba de lo que acabo de decirle la tiene usted en aquellos empleados de la Trasatlántica y en aquel jefe de policía que á pesar de ser ante todo *españoles incondicionales*, no tenían empacho alguno en mandar de contrabando pertrechos de guerra para sus enemigos los moros.

Además—siguió diciendo el jóven—yo tengo para mí que lo de Melilla es un ardid político, que tal vez vaya más allá de lo que desean los que lo urdieron. Me explicaré. La Peninsula se hallaba como un volcán próximo á rebentar. En la Coruña el pueblo amotinado gritaba ¡*viva la patria pequeña*! Allá por Vizcaya los gritos de vivan los fueros atronaban el espacio, y en Cataluña los pueblos se negaban á pagar el impuesto de consumos gritando "¡Abajo los impuestos! ¡Fuera los consumos! La opinión pública protestaba en masa contra los actos que llevaba á cabo el gobierno, y éste, en presencia de un conflicto, es seguro que se habrá dicho: "Es menester desviar la opinión, es necesario buscar un punto donde ella se fije, para que cesen los motines y nos dejen á nosotros en paz." Y en efecto, mandaron á construir un fuerte allá por Marruecos. Bien sabían ellos que los moros iban á oponerse á semejante construcción, y así resultó en efecto.

Los rifeños matan unos cuantos españoles, los periódicos ponen el grito en el cielo, diciendo que "el honor español se halla ultrajado por los moros de Melilla," y la opinión pública cesa en sus ataques contra el gobierno y se fija sólo en los hechos que se desarrollan en Marruecos. Los gritos de "viva la patria pequeña"; "vivan los fueros", "Abajo los impuestos!" "Fuera los consumos", han cesado. Toda la agitación que existía en la Peninsula, ha desaparecido, y muchos no solamente están dispuestos á pagar cuantos impuestos haya, sino que también lo están á llenar de oro las arcas del mismo, por medio del impuesto denominado "suscripción patriótica nacional." Hoy sólo se oyen dos gritos en toda la Peninsula: ¡Melilla! Melilla! Este es dado por los vividores de oficio, por los políticos y por un pequeño grupo de obreros ignorantes que les hacen coro. ¡VIVA LA PAZ UNIVERSAL! Este es dado por los amantes del progreso y de la civilización, por los anarquistas, por todos los hombres de sentido común, por todos los que ven en la conquista el robo más inicuo, y desean por lo tanto acabar con todas las fronteras y hacer de las distintas patrias una sóla: la patria universal. Los que tal cosa propagan son calificados duramente por los esplotadores y por cierto número de obreros estúpidos: pero no importa, yo aunque la idea anarquista no tuviera más bondades que la anotada—que si las tiene—simpatizaría bastante con ella, y casi me cuesta trabajo creer que haya obreros que no la defiendad. ¿Qué le parece á usted esto que le dejo dicho?

Aquí hizo una pequeña pausa el jóven, como para tomar respiración. Las burguesas impregnaban el aire con la esencia que sus cuerpos exhalaban, y al aspirar nuestro muchachuelo, maldijo á todas las perfumerías y á cuantas personas usan en sus cuerpos ó vestidos olores tan repugnantes. ¡Ah! ¿y la sección de higiene? exclamó; y variando de conversación prosiguió de la manera siguiente:

—¿Qué concepto le merecen á usted esos bomberos que visten á sus niños con el traje que usa el cuerpo y les hacen marchar á la par de las secciones un trayecto tan sumamente largo que apenas lo resisten los hombres? ¿No cree usted que ese calor y esa sofocación pueden producir una enfermedad al niño, de la cual resulte víctima, siendo su propio padre el victimario?

¡Mentecatos! Les parece poco exhibir por las calles su servilismo, necesitan que sus hijos aprendan también á ser serviles, y los enseñan, á trueque de proporcionarles la muerte ántes de llegar á conseguir el fin poco noble que se proponen.

Bien haría la Sociedad protectora de niños, con tomar cartas en el asunto, ya que los padres no se ocupan de mirar por la salud de sus hijos.

Ahora bien, los trabajadores que sin ganar un céntimo acuden presurosos á extinguir el fuego; los que sin tener una choza donde vivir acuden con prontitud á apagar el fuego que los burgueses suelen prender para que las casas de seguros les abone lo que no valía la finca ó establecimiento; los que exponen sus vidas, en fin, por defender la propiedad de los que á diario los explotan; esos, ó yo soy un porro, ó los obreros que tal hacen son unos verdaderos imbéciles.

Esto dijo el jóven, y se nos perdió de vista.

Nosotros á duras penas pudimos abrirnos paso por entre aquella mole de carne humana, que haciendo escarnio de la moral—si es que hay alguna en esta sociedad—se empujaban, se confundían y estrujaban mujeres y hombres en aquel revuelto torbellino.

¿Y todo por qué? ó ¿para qué? Para ver cruzar, ¡oh ignorancia detestable! un *pedazo de madera pintado*.

ABELARDO.

EXPLOTACION BARBARA.

El taller de papeleras de «La Corona», de Segundo Alvarez y de *Imperfecto* López, es una penitenciaría, un presidio de mujeres y niños. No, decimos mal, este taller es peor que un presidio, porque en un presidio siquiera hay aire que respirar y espacio para moverse las personas, y en el taller donde explota bárbaramente el alcalde, masón, reformistn y otras yerbas, á mujeres y niñas, no hay ventilación, y tan hacinadas están las operarias—niñas casi todas—que no pueden trabajar sin dar brazo con brazo—y es de notar que hay espaciosos salones vacíos.

Paga don *Imperfecto* á sus operarias por cada mil papeles pegados y puestos en el molde para llenarlos de picadura, en la máquina de hacer cigarros—máquinas que han dejado centenares de cigarreros y cigarreras, en esa y otras fábricas, sin trabajo y en la miseria—*tres centavos*.

Como comprenderá usted, don Segundo, el jornal de esas infelices es muy mezquino, y tanto, que la capataza—que más parece la muy déspota y grosera mayorala del *ingenio* de *don* IMPERFECTO, se queda con casi todo; pues la tal capataza tiene su *bodeguita* y fonda en el taller.

Y ¿creerán ustedes que lo hace para aliviar á las infelices operarias, evitándolas que salgan á la calle á almorzar, verdad? Pues no lo crean ustedes, porque la capataza explota más que un bodeguero. Vende el pan á cuatro por medio y no deja que lo vayan á buscar á la calle, que lo dan á cinco, y si el pan es á cuatro, figúrense ustedes como venderá lo demás.

Digimos que la capataza merece ser mayorala, y no exageramos; porque la tal está como un pregonero, voceando todo el día á las operarias para que se apuren y den abasto á la máquina. Y eso que trabajan á destajo, ¡que si trabajaran á jornal las daría *cuero*.

Da lástima y angustia ver los rápidos movimientos que aquellas niñas hacen con los brazos y las contorsiones de todo el cuerpo.

El aire confinado, y por tanto mal sano, que respiran, y el eccesivo trabajo, las tiene á todas anémicas, y á muchas tísicas. Por cierto que habrá un mes nos contó una amiga y compañera nuestra una escena triste que presenció.

De las muchas niñas que allí son explotadas, hay dos de 8 á 11 años, hijas de una viuda tísica, y que tiene tres hijos más pequeños, á los cuales queda ella cuidando en su cuarto mientras las dos niñas van al taller de don IMPERFECTO López á ganar la subsistencia de su madre y hermanitos.

Una de dichas niñas, echa sangre por la boca, y la otra tiene todo el cuerpo lleno de herpes. [esto no es cuento lectores, ojalá lo fuera, pero por desgracia es verdad, y don *Imperfecto* y el Excelentísimo Alcalde municipal de la Habana pueden dar fe de ello].

Un lúnes por la mañana estaban trabajando estas dos niñas, cuando de repente se pusieron á llorar. Preguntóles

nuestra amiga qué era lo que las pasaba—y una de ellas, la que echaba sangre por la boca, le dijo que su madre, llorando, las dijo el sábado cuando la dieron el dinero ganado, en la semana,—que si ellas querían morirse y dejar á su madre solita y enferma —Su madre las había dicho que no se apuraran en el trabajo, y aquella semana se habían apurado mucho.

¡Ah! Señores burgueses! ¡Ah! señores satisfechos hipócritas, que aparentáis espantaros y compadeceros de las víctimas inocentes causadas por la dinamita! Pues que, ¿no son víctimas inocentes esas mujeres y niñas que vosotros matáis en en el taller, de hambre y de trabajo? ¿No son víctimas inocentes los que mueren á consecuencia de una explosión en las minas? ¿No son víctimas inocentes los obreros que caen de un andamio, y todas las que ocasiona vuestra codicia? ¿No son víctimas inocentes los ignorantes campesinos que arrancáis de los brazos de sus madres, esposas y hermanas, para hacerlos matar en Africa defendiendo vuestros privilegios?

Volvamos al Alcalde de la Habana, D. Segundo Alvarez, es necesario que cambie usted las condiciones de los talleres en que trabajan esas infelices mujeres, ¿oye usted don *Imperfecto*? Sepan ustedes que será permanente nuestro ataque, mientras no se cambien las condiciones de ese taller.

*
* *

Y ya que de la higiene en los talleres se trata, le diremos á los tabaqueros que consienten pacientemente que se les trate peor que á los animales; que el hombre que no comprende que encerrados herméticamente en un taller, tres ó cuatrocientos obreros aspirando el aire que espiran los tuberculosos y otros enfermos, se contagia y enferma al fin, él también, es más ignorante que un árbol; y que están tan habituados á la esclavitud, que no se atreven á pedir al amo que abra ventanillas altas para que circule y se renueve el aire, sin que eche á perder el material. ¿Que fabricante se va á exponer á una huelga por no acceder á una petición que poco dinero cuesta satisfacer?

Tabaqueros, no seais serviles é indolentes, ¿qué ménos podéis pedir que aire que respirar? pedidlo, pues; que para pedir esto no es menester ser socialista ni anarquista, basta ser hombres, basta tener pulmones, basta tener vergüenza y dignidad.

EN BROMA

Nos parece oportuno al inaugurar nuestras tareas, encabezar esta sección dando cuenta del sonetazo con que Manuel del Palacio ha manchado su nombre de literato, de liberal y de hombre honrado.

Dice así el soneto:

EL ANARQUISMO.

Aspira á ser partido, y su doctrina
es el odio, la fiiebre y el espanto;
pretende redimirnos, y entre tanto
lo puede realizar nos asesina.
El rayo que su cólera fulmina
lleva al tranquilo hogar miseria y llanto,
y de la augusta libertad el manto
en sangre tiñe con traición dañina.
Antes que verle profanado y roto
por turbas parricidas y groseras
que navegan sin rumbo y sin piloto,
ántes, ¡oh patria! que á sus manos mueras,
yo liberal, como el primero, voto
contra la libertad de las panteras.

Si no conociéramos la historia del bueno de don Manuel, sería cosa de tomar á pechos lo del soneto; pero basta con recordar que era liberal cuando no tenía un cuarto, y que hoy es otra muy distinta cosa, para que nos expliquemos el caso.

A los escritores *públicos* que tienen muchos puntos de contacto con las mujeres de igual denominación, no puede tenérseles á mal ciertas exageraciones, que la mayor parte de las veces se deben á exigencias del consumidor.

Supongamos que en vez de ser los liberales los paganos del soneto, lo hubieran sido los anarquistas, y entonces, variando sólo algunas palabras, el soneto resultaría, poco más ó ménos el mismo, con la dedicatoria «A los republicanos», ó al mismísimo partido liberal á que pertenece don Manuel del Palacio.

☙

La Lucha, periódico democrático, y amigo hasta la pared de enfrente de los trabajadores, ha publicado un suelteci to que vamos á reproducir para general conocimiento:

UNA BOMBA.

«En la sección correspondiente publicamos un telegrama de nuestro corresponsal de Nueva York, dándonos la noticia alarmante de que se ha descubierto en dicha ciudad una bomba, en un saco de café, que debía conducir á esta capital, el vapor «Orizaba», salido de aquel puerto el sábado último.

A la policía corresponde averiguar quién debía recibir esa bomba.

Aquí tiene ocasión para prestar un buen servicio á la tranquilidad pública.»

¡Muy bién escrito!

Nos parece acertadísimo que la policía indague quién es el que recibe en la Habana contrabando de Nueva York.

Por más que mucho nos tememos que el tal saco se haya vuelto una caja, y que en vez de dinamita tenga dentro tipos de imprenta.

Ah! viene Año Nuevo, época en que á algunos periódicos les gusta cambiar de traje sin pagarle al sastre.

☙

La Unión Constitucional, periódico amigo de nosotros también, como *La Lucha*, ha publicado un artículo para señalar la conveniencia de cometer alguna arbitrariedad.

El *Diario de la Marina* nos dirije insultos al por mayor y menor . . .

Tal parece que esa gente no está conforme con nuestra sensatez, nuestra cordura, nuestra laboriosidad, y tal.

☙

¡¡Una bomba!!

Hé aquí una palabra que ha sufrido una trasformación completa en estos últimos tiempos.

Hace apénas diez años que la palabra «bomba» era una palabra simpática y graciosa.

En una reunión se gritaba ¡bomba! y enseguido todo el mundo aguzaba los oidos para escuchar la décima que necesariamente seguia.

—Me gusta mucho una bomba—se podia decir en todas partes, sin miedo á que lo tomaran á uno por un facineroso.

Ponerle á cualquiera en el escaparate ó en la cabeza, una bomba era un acto de servilismo.

El que tenía una bomba, era considerado como persona decente.

Hoy ha cambiado por completo la cosa.

La frase se ha vuelto antipática y pesada,

El que en una reunión grita ¡bomba! puede tener la seguridad de que á los dos segundos no queda un alma en el local esperando la décima.

Simpatizar con el sombrero de copa un tanto modificado, equivale á simpatizar con el enemigo malo.

☙

La verdad es que las bombas, aparte del servicio que prestan á los que las usan, están sirviendo aquí en la Habana para que algunos hagan su negocio.

Los amigos de la empresa de Albisu, esparcen rumores sobre si habrá «bomba» en Tacón.

Y los amigos de Sieni dicen lo mismo acerca de la empresa de Albisu.

De todo esto, lo único que se ha conseguido es que las dos empresas se perjudiquen y que los pobres ricos no puedan disfrutar con tranquilidad de la ópera ni de la zarzuela.

La otra noche se le cayó de las manos en Albisu á un espectador de la tertulia, el paraguas que portaba, y se desmayaron tres mujeres, los hombres pusiéronse de pié y el empresario dió por teléfono la señal de fuego en la segunda demarcación.

☙

En la ópera, dos caballeros que se encontraban en un palco, sostenían el siguiente diálogo:

—Mira aquel hombre que está en la cazuela; tiene cara de malo.

—Sí; ya lo veo; el que está en mangas de camisa. Me parece que tiené algo en la mano.

—¡En la mano! A ver, á ver, dame los gemelos.

(Pausa. El hombre mira á través de los cristales de aumento, palidece, se limpia el sudor que inunda su rostro, y llama por último á su amigo fuera del palco.)

—Es preciso—le dice—proceder con cautela. Lo que ese hombre tiene en la mano es un cartucho de dinamita, color achocolatado, forma de espiral, los conozco bién. Es necesario evitar que lo arroje á la platea.

Dicho esto, con el mayor sigilo llamaron á un comandante de orden público que paseaba por los pasillos, y le comunicaron sus temores. El comandante llamó á un sargento, el sargento llamó á un cabo y el cabo, acompañado de cuatro números, tomó las escaleras de la cazuela con la mayor serenidad y valor.

Llegados que hubieron al lugar designado, se desplegaron las fuerzas convenientemente, y el cabo se plantó de un salto junto al dinamitero, y poniéndole el revólver en la sien le dice con entereza:

—Si se mueve usted lo mato.

El dinamitero, todo tembloroso, contempla con asombro al cabo, que sin hacer caso de sus temblores le ordena que le siga á la jefatura de policía, no sin ocuparle ántes el cuerpo del delito.

. . . .

El detenido fué puesto en libertad á los pocos momentos, por ser persona de muy buenos antecedentes.

El cartucho resultó ser de caramelos.

REUNION

El domingo á las doce del dia, tendrá efecto en el teatro de Guanabacoa una Asamblea general, en la cual se tratará del estado de las ideas sociológicas y comentarios de la prensa.

Escrito lo que antecede, se nos dice que el dueño del local se ha negado á alquilarlo.

Poco nos estrañaría semejante conducta, ya que no sería más que secundar el plán seguido en la Habana.

Verémos lo que hay de cierto y en el número siguiente hablaremos del asunto.

SUSCRIPCION permanente á favor de los presos anarquistas de la región español

Francisco R. Planas, un peso; J. N. 50 cts. R. S., explotado; 50 cts., Santos, 20 cts.; Hereña, un peso; Uu explotado, 50 cts, Ricardo B.; 50 cts.; F. Pons, 50 cts.; Diego C., 20 cts. M. Perez 30 cts.; Un explotado, 20 cts.; J. A., 40 cts.; N. N.; 20 cts.; Basilio Gonzalez, 50 cts.; S. de la V. 20 cts.! Eduardo López, 20 cts., Domingo Rivas, 20 cts.; El capitalista, 20 cts.; Nicolas Noriega; 20 cts.; Aniceto López, 20 cts.; Adriano Muñiz, 20 cts ; Luis Ibarra, 20 cts.; Valeriano Aguas, 10 cts. Antonio Rivera, 5 cts.; Guillermo Fernández, 5 cts.; José Rodriguez, 20 cts.; José Inés,; cts.; Eduardo, 20 cts. Miguel Arango, 20 cts.; Feliciano, 10 cts.; Pedro Campa, 10 cts.; Juan Racines, 20 cts.; Manuel Sanchez, 7 cts ; Antonio Cueto, 20 cts ; Macartini; 20 cts ; Miranda 20. Suma $10-02.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

Nuestra publicación es eminentemente obrera, y, en consecuencia, á las luchas del trabajo y á la defensa de los ideales revindicadores, dedicaremos todas las columnas de ella.

El reducido espacio á que tenemos por necesidad que sujetarnos por ahora, fuérzanos á reclamar á todos: concisión en los escritos, que los asuntos sean de interés general y ante todo atenidos siempre á la más extricta imparcialidad y desprovistos de personalismo.

Ténganlo en cuenta todos.

SUSCRIPCION

Quedan abiertas en nuestro periódico suscripciones á favor de las familias de los compañeros Ruiz, Pallás y de los anarquistas encarcelados en la región española.

Creemos innecesario excitar á los trabajadores cubanos acudan á mitigar en algo los sufrimientos de los anarquistas recluídos sufrirían si los seres por ellos tan queridos quedaran en completo desamparo.

Si éstas asumieran un carácter popular quedarían colmados nuestros deseos sobre este particular.

Correspondencia Administrativa.

J. L. C. Port-Tampa. Remito 15 números.
R. O. Batabanó. 10 id,
J. G. Matanzas. 10 id.
R. R. Corral Falso. 10 id.
J. B. Pinar del Rio. 25 id.
«El Corsario» Coruña. Escribimos.
«El Despertar» Nueva York. Idem.
«A Revolta» Lisboa. Idem.
«Revué Anarchiste», París. Idem.
«La Revancha» Reus. Idem.
T. E. R. Remedios. Remito 5 números.
L. E. Santa Clara. 10 idem.
M. L. V. Puerto Príncipe. 10 idem.
E. P. Key West. 25 id.
J. M. Ibor City Tampa. 50 id.
M. C. V. Santiago de las Vegas. 10 id.
T. P. Bejucal. 17 id.
T. L. San Antonio de los Baños. 10 id.
C. F. Cárdenas. 15 id.
C. G. Calabazar. 5 id.

Imprenta LA TIPOGRAFIA. O'Reilly 10.